

LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE SANTA MARÍA

Apuntes de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para la homilía en la solemnidad de la Inmaculada Concepción, en el 75º aniversario de la primera Capilla de la actual Parroquia San Alfonso (8 diciembre 2007)

1. La primera lectura, del libro del Génesis (3,9-15.20), y la del Evangelio, de San Lucas (1,26-38), coinciden en presentar a una protagonista: una mujer, Eva y María. Pero, a la vez, marcan la diferencia. La primera, desobediente a la Palabra de Dios, es pecadora y engendra muerte. La segunda, obediente a la palabra divina, es llena de gracia, y engendra Vida.

2. La solemnidad de hoy, llamada de la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen, nos lleva a contemplar a Cristo, el Salvador de todos los hombres, que obra en María de manera excepcional. Siendo ella hija de nuestra raza pecadora, y debiendo contraer como todos los descendientes de Adán la mancha del pecado original (cf Rom 5,12), sin embargo, fue exceptuada de tal deuda, no por méritos propios, sino por los méritos infinitos de su hijo Jesús. Él, que fue llamado así por el Ángel porque vino a liberar a su pueblo de sus pecados (cf. Mt 1,21), que nos libera del pecado original en el Santo Bautismo, liberó a María del mismo antes de ser concebida, pues habría de ser su madre. Por ello decimos que María fue concebida sin la mancha ("macula") del pecado original. De allí, el título de esta solemnidad: "la Inmaculada Concepción" de María.

3. El Concilio nos brinda una hermosa catequesis sobre este misterio: *"El Padre de las misericordias quiso que precediera a la encarnación la aceptación de parte de la madre predestinada, para que así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyera a la vida. Lo cual vale en forma eminente de la Madre de Jesús, que dio al mundo la Vida misma que renueva todas las cosas, y que fue enriquecida por Dios con dones correspondientes a tan gran oficio. Por eso no es extraño que entre los Santos Padres fuera común llamar a la Madre de Dios la toda santa e inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con esplendores de santidad del todo singular, la Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como "llena de gracia" (cf. Lc 1,28), y ella responde al enviado celestial: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). Así María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús y abrazando la voluntad salvífica de Dios, con generoso corazón y sin el impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo bajo El y con El, por la gracia de Dios omnipotente, al misterio de la Redención".*

I. Recordando la Primera Comunión

4. Los niños de esta Parroquia reciben hoy la Segunda Comunión. En la Argentina la Primera Comunión está muy vinculada a esta solemnidad. Terminado el ciclo de la catequesis preparatoria, y antes de las fiestas de fin de año y del comienzo de las

vacaciones, es normal que se elija esta fecha. Yo también hice la primera comunión en este día hace setenta años, en la vecina Parroquia de San Roque. Los invito a bendecir a Dios por los niños que hoy reciben la Segunda Comunión. Y los invito también a hacerlo por todos aquellos que han colaborado en preparar su mente y su corazón. En primer lugar, por ustedes, padres cristianos, que son los primeros catequistas. ¡Qué sería de muchos de nosotros si nuestros padres, personas a veces muy humildes, no nos hubiesen transmitido la fe! En segundo lugar, por ustedes, los catequistas parroquiales. Es inapreciable la labor que desarrollan. ¡Cuán profunda es la huella que imprimen en el alma del niño cuando la realizan con fe y amor!

Papás y catequistas: no duden de su poder de persuasión para educar en la fe. También en esta época de la TV y del Internet, ustedes tienen una fuerza muy superior, pues cuentan con el lenguaje del amor. No la desaprovechen. Así como ayer María y José educaron al Niño Jesús, así lo hacen ustedes hoy con sus hijos y catecúmenos.

II. 75º aniversario de la Primera Capilla

5. Hoy también celebramos el 75º aniversario de la primera Capilla, erigida bajo la advocación de "La Purísima y San Ignacio", transformada luego en el templo de la Parroquia San Alfonso (que por un tiempo fue la parroquia de mi familia). ¡Cuántos bienes han reportado a la comunidad cristiana y al barrio Parque Chas los sudores por edificar la Capilla! Y, sobre todo, los sudores apostólicos de tantos que se han desempeñado aquí a lo largo de estos años. Los Padres Jesuitas, primero. Luego, durante varias décadas, los misioneros Redentoristas. (Recuerdo al P. Ahrens, al P. Balardini). Y finalmente los sacerdotes de la arquidiócesis de Buenos Aires. Y tantos laicos enrolados en el apostolado parroquial. Bendigamos a Dios por todos sus beneficios en estos 75 años. Y vivan unidos en el amor.

6. Hoy, también, muchas Iglesias diocesanas celebran a su Santísima Patrona la Inmaculada Concepción. Entre ellas, la arquidiócesis de Resistencia, para mí especialmente querida. Les pido que me acompañen en mi oración a Dios por ella: "*¡Señor, llévala a su perfección por la caridad!*".

Mons. Carmelo Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia